

LA PROTESTA

Año XXI Oficiosa: NÚMERO 1. 1175 - U. C. 2050, (R. Orden)

Buenos Aires, Martes 5 de junio de 1917

Precio 005 centavos

(Parte pago)

Núm. 3852

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

La revolución social

La bancarrota de los Estados es inminente. La guerra debilita su prepotencia, su fuerza autoritaria, frente a la vida de los hombres sometidos a sus disposiciones arbitrarias. La revolución socava sus cimientos, demole los bastamentos de sus principios absurdos, destruye en el hombre la moral retrógrada, que dió su razón de ser a la explotación y la tiranía. La labor de los pensadores y filósofos que estudiaron la verdadera ciencia de la vida; el esfuerzo de muchas generaciones que sucumbieron aplastadas bajo el peso de las infamias seculares, está próximo a dar sus frutos, en una síntesis de vindictas rebeldes, avanzando el régimen anárquico que perenne el dolor y asesina a la vida.

Hemos llegado ya al epílogo del gran drama humano. Es este quizás el momento más supremo para la humanidad. La Historia doblará una de sus páginas bochornosas, cerrará un capítulo, en la era de paz que vislumbra, en esa roja alborada que, en el horizonte social, aparece disipando los negros nubarrones del pasado. El clamor humano, es la anunciación del despertar de los pueblos. El dolor universal ha llegado al límite: lógico es, pues, que se traduzca en potente rebelión contra los tiranos que oprimen al hombre, contra los bárbaros que imponen a los pueblos el peso ignominioso de sus despojos.

Rusia resume en este momento el compendio de ese resurgimiento, de esa reacción contra la barbarie que hoy se opera en los pueblos. Un chipazko ha provocado la revolución, y ésta seguirá su curso, envolviendo a todos los pueblos de la tierra. No es posible detener el torrente que se desborda. Todas las barreras que se opongan a su paso rebotarán inútilmente; la revolución es una fuerza tan poderosa que a su paso destruye los tantos fatalismos a cuya consumación es imposible pueda imponerse la voluntad de un gobierno: la autoridad no puede destruir el causalismo de la revolución, como la barbarie no puede tampoco destruir el espíritu que la fomenta.

Desde el primer momento que estalló el movimiento revolucionario en Rusia, tuvimos confianza en la acción de los hombres que interpretan la revolución en el sentido más amplio de la palabra: como elemento de progreso y como instrumento de transformación de la organización política social de los pueblos. Cuando se dijo que la revolución rusa tenía por objeto derribar al zarismo por sus tendencias germanofílicas, respondiendo a la política de los aliados, no pudimos admitir que un pueblo como el ruso redujera a una cuestión partidista, de intereses puramente nacionales, una aspiración que había causado ininidad de víctimas y que pretendió abarbar la crueldad y el despojo de los zares.

El desarrollo de los acontecimientos vino a destruir la primera suposición, referente al objetivo que perseguían los revolucionarios rusos. Las fraternizaciones con los soldados alemanes en los frentes de batalla, las manifestaciones realizadas en las principales ciudades de Rusia pidiendo la paz, y la declaración del Consejo de obreros y soldados sobre la necesidad de firmar la paz sin conquistas ni anexiones, rebelaron el propósito — desvirtuado por los interesados en que la guerra continúe hasta el fin: por los partidarios de la victoria — que perseguían el verdadero pueblo revolucionario que no estaba, precisamente, representado en el gobierno provisional, compuesto por políticos de todos los colores, ansiosos de afianzar su dominio sobre los restos del trono, que ocupó durante treinta años la funesta dinastía de los Romanov.

La revolución rusa está hoy perfectamente delineada. No es una revolución política, ni mucho menos responde a los manejos de la diplomacia aliada o teutona. La prueba de ello, es la imposibilidad de que un gobierno se considere y de la doble autoridad que interviene en los asuntos internos y ex-

ternos del Estado. El gobierno provisional es simplemente decorativo y su voluntad está supeditada al consejo de obreros y soldados, que es en realidad el único gobierno efectivo. Como consecuencia de esa doble autoridad se ha entablado una lucha de poderes que ha traído como consecuencia la renuncia de varios ministros que no quisieron someterse a las disposiciones del Consejo.

Pero lo más sintomático, lo que más claramente refleja la finalidad revolucionaria del pueblo ruso, es el descañonamiento a la autoridad del gobierno provisional llevado a cabo, en algunas provincias, por los anarquistas y la explotación de los latifundios efectuado por los campesinos sin esperar la autorización del gobierno. La revolución social toma cuerpo en Rusia, porque es la única que, en el presente, puede salvar a los pueblos de la dicadura de la moral. La bancarrota de los Estados es inminente. La democracia sucumbirá por su impotencia frente a los graves problemas que al mundo plantea la guerra más formidable que presencié la historia de la humanidad.

Que la revolución social es una necesidad del presente, lo afirma el telegrama que más abajo transcribimos, publicado el pasado domingo por la prensa burguesa de esta capital.

LA SITUACIÓN

«Nueva York. — Telegrafían de Petrograd, que cierto número de anarquistas provistos de muchas armas, realizaron una manifestación por las calles,

El criterio periodístico

Nos hallamos en una época tan extraordinaria, que las más descabelladas noticias las recibimos con la tranquilidad del que en un estado de cosas más o menos demoradas habituado a la moral a la situación y se aquilata, después de haber sufrido la consecuente revolución al ambiente. Y así como el hombre que ha tenido la mala o buena suerte de contraer uno o más vicios, que son su ruina y tal vez la de sus suyos, ha hecho de su estado calamitoso una moral, así en los momentos históricos presentes nos hemos acostumbrado, no solamente a oír decir lo más estúpido y descabellado, sino a hacerle dar crédito a la naturalidad del que ya se halla acostumbrado a la situación. Esto es explicable en esa verdad irrefutable de la ciencia: la función crea el órgano. Y como la función de nuestro intelecto, ha perdido en extremo ejercitada en contemplar cosas, más que estupidas desde que empezó la actual catástrofe Europea o mejor dicho, mundial, ha de ser por esta razón que hemos más irritables noticias sin sublevarnos.

El caso que me induce a ocupar un pequeño espacio en «La Protesta», es de una índole sorprendente. Vamos a la cuestión.

Desde que estalló la incompleta revolución rusa que trajo como consecuencia el desmoronamiento del zar Nicolás II, tirano empedernido, puesto en el trono según el decir de los jilios, por designación divina, para hollar y aplastar sin conciencia, las manifestaciones de la dignidad del pueblo ruso, fanatizado y escarnecido como el pueblo más tiranizado del Universo, viene la prensa burguesa dando noticias alarmantes para los poderosos, sobre la actitud de los anarquistas de Rusia, frente a la democracia triunfante. Los interesados en que el pueblo no despierte de su letargo de ignorancia, dicen que los anarquistas rusos son un peligro para la democracia. Dienen además, que esos anarquistas están interesados en que el zar Nicolás vuelva al poder nuevamente. Dienen, en fin, que esos elementos son pagados por Alemania para que desmoronaran a Rusia antes que destruyeran a la Rusia actual. Pero que el Consejo de obreros y soldados se encarga de perseguir a estos elementos.

Siempre la tiranía ha puesto en práctica todas las invenciones calumniosas para intrigar a la ignorancia y despreciar a los hombres que aspiran a que triunfe el régimen del amor y la equidad. La historia tiene páginas interminables que nos ilustran en este sen-

griando: «¡Abajo la autoridad! ¡Viva la revolución social!»

«Las autoridades no intervinieron».

«Londres. — Un despacho de Petrograd, de la agencia Reuter, dice que los desórdenes ocurridos en esa capital el viernes empezaron a mediodía.

«Un numeroso grupo de anarquistas, soldados y marineros, desfilaron por la Perspectiva Nevsky y otros barrios de la capital, con banderas negras que tenían las inscripciones «¡Abajo las autoridades! ¡Abajo los capitalistas! ¡Viva la revolución social! ¡Viva la comuna!».

«Todos los manifestantes iban armados de rifles, revólvers, pañales y granadas de mano».

«La columna se detuvo frente a la catedral de Kazan, donde los oradores arengaron a la multitud».

«Un manifiesto dijo: «Sólo constituimos un peligro para los capitalistas, no para los pobres».

«Varios de los oradores incitaron al pueblo al saqueo de los bancos y declararon que será proclamada la revolución social con ocasión de las próximas elecciones municipales.

«Las autoridades se abstuvieron de toda intervención».

«Ante la eflorescencia de los hechos, quien se afeite, por más pesimista que sea, a negar el veredicto de la revolución rusa, como revolución social encará contra el Estado-gobierno y todas las demás instituciones que constituyen el régimen de explotación y tiranía».

tido, de algunas de las tantas y tantas intrigas llevadas a la práctica por la malevolencia para perseguir y aplastar a los hombres de sanas aspiraciones. En todos los acontecimientos históricos ha encontrado el pallejo ocasión y motivos para calumniar y oprimir a los hombres vanguardistas de la libertad y el derecho. Y para no deshonrar la costumbre, en esta emergencia, han encontrado los interesados en que subsista este estado social tan podrido en sí y tan carcomido en su base, un medio de calumniar a los anarquistas de Rusia, no solamente diciéndoles que la democracia peligra por ellos, sino intrigando a la ignorancia, diciendo también, que esos anarquistas son pagados por Alemania para el fin anárquico y paritarios además de la tiranía caída simbolizada en ese dichoso Nicolás. Esto nos sugiere la evidencia de un pretexto fraguado cobardemente, para justificar nuevos crímenes que tal vez se han de cometer o se están cometiendo con los luchadores de ese país. No será extraño que esa estúpida democracia, que sirve de barrica a los tiranos, haga alguna de las horribles masacres de las que hacen honor a la autocracia y son una acusación a la ignorancia y un bochorno para la historia.

La idea de que los anarquistas rusos son elementos que defienden la tiranía, no puede tener cabida en la mente de ningún hombre que tenga un ápice de sensatez. ¿Por qué? ¿En qué cabeza cabe que los anarquistas de Rusia pelean para que domine nuevamente el régimen recientemente destronado? ¿Qué dirá aquel hombre, por ignorante que sea, que le digan que los anarquistas rusos son perseguidos y exterminados por reaccionarios? La contestación huelga. No podrá creerlo. Y no podrá creerlo, porque todo el mundo sabe que las víctimas más inmediatas del despojo autocrático de Nicolás II fueron los anarquistas. Todos saben, grandes y pequeños, sabios e ignorantes que la Siberia está y estaba atestada de anarquistas, mártires de la libertad, víctimas de ese tirano que designado como el de la libertad y el poder divino, fue sepultado en aquella infinidad de tumbas a todo aquel que tuvo la valentía de exteriorizar sus ideales de justicia contra su despotismo lleno de infamias. Y si las víctimas inmoladas allí, entregadas a los hilos y asesinadas en las horribles prisiones de aquel cementerio de la justicia fueron anarquistas, ¿cómo es posible que el mundo trague que los anarquistas de aquel país se manifestaran aman-

tes de la reacción entronizada en el Czar?

«Es o no cabe en cabeza alguna. La única cosa que se puede sacar en consecuencia, es la mala intención de los malevolentes para justificar sus injusticias y desvirtuar, como lo han hecho siempre, a esos predicadores que llevan en el alma un mundo nuevo que se precipita a despecho de todos los obstáculos que oponen la tiranía».

Los anarquistas de Rusia como los de todo el mundo, eran y son enemigos irreconciliables de Nicolás segundo como tirano. Y así como son enemigos de la tiranía del Czar, son también enemigos de cualquier otra tiranía en la forma que ésta se manifieste; llámese democracia o Juan de los palotes. Los anarquistas somos decididamente enemigos de todo Gobierno. Los de Rusia como los del Japón y como los de la República Argentina. Y somos enemigos a toda Gobiernos amparado en las únicas leyes humanas, porque todo Gobierno es un atentado a la dignidad del hombre: porque no hay Gobierno alguno que resuelva el problema de la miseria en sus múltiples aspectos; porque todo Gobierno es una entidad que defiende la explotación del hombre por el hombre; que engendra el crimen y sostiene la injusticia.

Un cambio de régimen como el de Rusia no es más que un paliativo para engañar al pueblo ansioso de justicia y agobiado por la miseria. Y aunque los anarquistas simpatizamos con todo movimiento que extirpa la dignidad del hombre, no podemos estar conformes con un simple cambio de tiranía. El mal lo atacamos en sus causas. Por eso nuestra lucha empeñada en combatir, no cesará mientras el mal exista. Y como el mal continúa en Rusia a pesar del tan cacareado cambio de régimen y habrá en Rusia de hoy en adelante, quien despoje al para y quien avasale al hombre libre, combata en las anarquistas de Rusia como los de todas partes, lo mismo a la tiranía llamada Democracia que a la llamada Autocracia. Y no nos vengamos diciendo los irraginantes de la humanidad que los anarquistas de Rusia son enemigos de la Democracia. Porque los anarquistas, ya lo saben los enemigos de la libertad, somos implacables enemigos de todo aquel régimen que en más o menos grado tenga sus bases descansando en el auge y la injusticia.

Manuel J. MANRESA.

Vida Anarquista

La noche del domingo ha sido para los anarquistas una noche de expansión de espíritu. Renace la actividad anarquista y todos los hombres libres cooperan con sus esfuerzos al mantenimiento de nuestra prensa, a la propaganda creciente de nuestras ideas.

Así lo esperábamos, porque ideales tan nobles como los nuestros atraen voluntades o intensifican la acción de la voluntad.

«¿Quién es el anarquista que no siente un ídolo satisfactorio, al ver que nuestras funciones son exponentes de ideas y fraternidad, y al mismo tiempo de solidaridad moral y material para la realización de nuestros propósitos? Bienvenidos los días que no son sino bonanzas en el ambiente, voluntad en los ánimos y sonrisas fraternas en los rostros. Bienvenidos, sí, porque es ahora, más que nunca, cuando debemos alzar, como idea y voluntad, frente a todos los verdugos del pensamiento y asesinos de los pueblos».

A. ROLANDO.

LOS DESOCUPADOS

Dice «La Palabra» de Santa Fe: «¿Dónde se ve qué: conmueven profundamente. Venen el alma de amargura, las penas horridas que pasan los desheredados de la vida llevando su existencia como bestias por las desigualdades e infames injusticias sociales, agravadas por la hipocresía de los hombres y la criminal indiferencia de un gobierno protervo y maldito por el pueblo».

Siquiera las bestias tienen un galpón donde resguardarse o encuentran

el monte por instinto; pero los desocupados, que tienen dignidad porque han sido obreros que hoy no tienen trabajo, no se humillan a recoger un mendrugo de pan o un zoque de carne que le arroja la mal entendida y peor ejercida caridad pública.

«Ni siquiera el derecho a la vida se les quiere reconocer; porque si por casualidad piden el auxilio de la autoridad, el policia los castiga como a perros».

Hay que recorrer los suburbios; hay que visitar los hogares humildes; hay que estar en contacto con el pueblo pobre; hay que presenciar las escenas terribles de la miseria; hay que fijarse de cerca en gente acurrucada a la intemperie, con el estómago acalambado, la mente embolada y el cuerpo helado; para que el espíritu se llene de amargura y la protesta se hierga tres cuerdas y amonadora porque hay razón para ello: si el pueblo carece de pan y de techo tiene perfecto derecho a no morir de hambre e inanición.

Esa muerte es para los perros, no para los hombres».

Así habla un diario de la provincia. Reflexión, pues, la realidad, porque a ser mucho ese dolor humano para ser sentido por la prensa burguesa argentina. Si, esa muerte es para los perros, no para los hombres! La Argentina es un país de mendigos.

LA ACCION REVOLUCIONARIA

En el orden general, siguiendo el curso de la evolución continua, se encuentra como única causa originaria de esa revolución, la fuerza revolucionaria, amenazando siempre con una transformación completa. Tal es así, que la evolución ha sido la válvula de escape del régimen presente.

Los anarquistas, en los distintos períodos de su actuación histórica, jamás padecieron ni debieron preocuparse de esa evolución, sino notándola como una consecuencia inevitable, obligada exclusivamente por la fuerza revolucionaria y peligrosa para sus fines inmediatos.

Es así que el anarquismo, desde que se definió, tuvo por punto de partida la revolución, como medio único que le permitiera hacer efectivas sus aspiraciones de libertad, ordenando la vida humana en el régimen de apoyo mutuo, donde la evolución se continuará manifestando libremente, sin la necesidad del empleo de los medios violentos, al extremo que hoy lo exigen las circunstancias sociales.

Desde entonces quedó planteada la necesidad de la revolución como cosa ineludible, y todas las energías fueron empleadas en procura de que ésta fuera lo antes posible. Y claro está, surgió en seguida las dificultades al buscar los medios por los que fuera posible llegar a esa revolución.

La organización obrera, con sus innumerables deficiencias, se ha vindicado como un arma factible en cierto modo, para poder inducir al pueblo a la gran conquista.

La propaganda educativa, y en especial, la educación racionalista, resultó nula, pues halla esterilidad el ambiente negativo, a más de ofrecer obstáculos insalvables para ser practicada realmente; lo que viene a evidenciar que son de hecho imposibles las elevadas prácticas de vida libertaria dentro de este orden social y lo que viene a confirmar de nuevo, la urgente necesidad de hacer la revolución para que el hombre, libre ya, pueda hacer efectivos todos esos grandes ideales que hoy vislumbra sabiéndolos posibles.

De manera pues, que el poner toda nuestra atención en la obra educativa es absurdo y contraproducente, sin querer decir que en el hogar y donde sea posible hacerlo sin desatender las actividades revolucionarias, se deje de hacer.

De la organización obrera no podemos decir lo mismo, siempre que ella no se quiera una institución perfecta para rivalizar con el Estado. Por el contrario, en épocas como la actual, cuando la revolución se precipita de por sí sola, es de urgente congregar en lo posible todas las fuerzas productoras unificando energías con el fin preconstituido e inmediato de la revolución. Actualmente, hechos múltiples y bien

visibles, nos prueban la inminencia de la revolución a plazo breve. (Cómo, entonces, vamos a equivocarnos en una propaganda educativa, que por desgracia, también ha sido fracasada?)

El absurdo de semejante idea resulta enseguida con toda su inocencia infantil.

Lo que los momentos reclaman es otra actitud más distinta. La agitación revolucionaria, notadamente, es lo que necesitan los pueblos para complementar las avideces comunes por cambiar las normas de la vida que hoy oprimen y envilecen a todos los humanos.

Hombres de dignidad y de conciencia es lo que precisan las filas anarquistas. Hombres capaces de comprender los deseos de las multitudes; hombres que sepan pulsar el alma de los pueblos y sepan cuando es el momento de ponerse a la vanguardia de los mismos, encarrilándolos hacia el objetivo ansiado.

Los anarquistas verdaderos, aquellos que no han descendido en ninguna parte sus convicciones y que han aparecido siempre incontaminados en medio de las chusmas claudicantes, tienen hoy que actuar en forma más enérgica que nunca.

Los pequeños grupos de afines, esas minorías inteligentes, tienen la obligación de laborar, cuidando de los males inmediatos e iniciando la obra depurativa del propio ambiente.

Entrar en el terreno de la divergencia cuando las circunstancias nos ponen en el terreno de la acción, sería proceder de traidores.

Fernando ROBAINA.

Reseña Telegráfica

EL SERVICIO MILITAR

Washington. — Se anuncia que los conspiradores contra el alistamiento y los prófugos serán juzgados por tradición, de acuerdo con el inciso 1.º del artículo pertinente del Código Penal.

Las autoridades reconocen que aunque el número de los infractores hasta ahora es relativamente pequeño, las probabilidades del mal son enormes y que se requiere las medidas más enérgicas para reprimirlos.

El ministro de Justicia, Mr. Mc. Gregory, publicó la siguiente declaración: El departamento de justicia ayudado en muchos casos por las organizaciones voluntarias, ha recogido datos con los cuales se ha reunido una valiosa información que se agradece debidamente.

Ruego a los patriotas del país la formación de organizaciones que procuren reunir un registro de todos los nombres de los ciudadanos en los diversos pueblos y distritos, anotando las simpatías personales de cada uno de estos ciudadanos y sus actividades.

No creo del caso sugerir a este respecto un plan detallado, dejando a discreción de quienes quieran en esta forma servir a la patria.

La democracia ha olvidado en el presente todas sus veleidades libertarias. Y los hombres que creían vivir en un pueblo donde sus derechos de ciudadanos eran respetados, pensando, ante la brusca realidad del presente, en la enorme patraña que encierra en sí la democracia. Ya lo véis, el imperialismo yankee, se presenta tal cual es: sin la careta que cubría su faz tirana.

DESORDENES EN TROYES

Paris. — Comunican de Troyes que se produjeron en esa ciudad numerosos incendios que se atribuyen a los huelguistas.

Se estableció una guardia alrededor de los edificios públicos y las autoridades están haciendo una investigación para determinar el origen de los incendios.

La chispa revolucionaria se extiende. Las continuas huelgas y motines que se producen en los pueblos de Europa, sintetizan el actual momento de honda perturbación económica: son los prodigios de una revolución, la más grande que haya presenciado la historia.

LA ACTITUD DE LOS COSACOS

Londres. — Anuncian de Petrograd que el consejo general de los cosacos dirigió una comunicación al gobierno provisional asegurándole que apoyarían con todas sus fuerzas la ofensiva, pues están convencidos de

que la paz es imposible si no se restablece por las armas.

Lamentan que los cosacos estén distribuidos en todo el frente, en vez de unirse, permitiéndoles dar un poderoso golpe en un punto determinado.

Añaden, que los cosacos no conocen la deserción, que jamás fraternizaron con el enemigo y que vigilan lealmente las trincheras.

Los cosacos. ¿Quién no conoce la ferocidad de esas hordas que sembraron, durante el imperio, el terror en el pueblo ruso? La revolución, si bien derribó el régimen, no por eso transmitió la moralidad de los cosacos. Esclavos del deber, representan el plantel más poderoso de la autoridad.

Si fueran al imperio, lo sería también al nuevo gobierno. Los cosacos quieren implantar la paz por medio del exterminio: la paz de los muertos...

ECOS DE LOS DESORDENES

Nueva York. — Informaciones recibidas de Lisboa confirman que los disturbios ocurridos últimamente en esa capital fueron provocados por la escasez de pan y el aumento de los precios de las patatas y otros productos de primera necesidad, y los anarquistas aprovecharon la situación para organizar asaltos.

La muchedumbre asaltó las panaderías y los almacenes de comestibles. La guardia republicana fué atacada con bombas, revólveres y cuchillos.

El gobierno proclamó la ley mar-

cial y se efectuaron centenares de arrestos. Los detenidos fueron internados en buques de guerra y en los arsenales.

De los disturbios resultaron veintiseis muertos y numerosos heridos.

Hace días dijeron los diarios burgueses de esta capital, que la tranquilidad era absoluta en Portugal. En el laconismo de los diarios advinamos a qué precio esa tranquilidad habría sido impuesta. Los gobiernos cuentan con medios expeditivos para acallar la voz del hambre: el plomo es la compensación de los que no tienen pan.

HUELGA EN OVIEDO

Madrid. — Telegrafía de Oviedo que se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de pólvora de Lugones, de propiedad de la sociedad de explosivos.

El conflicto se ha agravado por las coacciones que han pretendido ejercer los huelguistas, lo que obligó a los guardias a dar varias cargas para restablecer el orden.

Fueron practicadas muchas detenciones.

Más de 1.500 huelguistas realizaron después una manifestación para protestar contra el proceder de la guardia civil.

Los obreros siempre obligan a los guardias a dar cargas. Cuando los obreros se sentirán obligados a cargar sobre los guardias?

DESDE MONTEVIDEO

DESPUES DE LA HUELGA GENERAL

Manifiesto explicativo de la F. O. R. U.

Con el paro por 48 horas decretado por la Federación Obrera Regional Uruguaya, se contribuyó, aun cuando ésta no haya tenido el virtualismo que sus organizadores esperaban, a acelerar el triunfo de los obreros de los frigoríficos, en lucha contra tres empresas despoticas apoyadas incondicionalmente por el gobierno "democrático" de la vecina república, que según diz por ahí es todo un modelo de gobierno libertario.

Estamos completamente satisfechos de los resultados de esta huelga, y aún más satisfechos de la actitud observada por la policía, que puso de manifiesto toda su brutalidad en el transcurso del movimiento, empleando los procedimientos que algunos creían eran exclusivos de la policía india que guarda el orden en esta gouchocracia. Buena lección es esta para aquellos "anarquistas" que se abanderaron en las filas del batallismo manteniendo la célebre proemica que dió por resultado aquello de: no todos los gobiernos son malos y hay políticos y políticos.

¿Qué tal sabrán los sablazos que la policía montevideana propina a los obreros cuando éstos quieren conquistar sus derechos no "conferidos" por una ley? ¿Qué tal los calabozos de la democracia? ¿Qué tal los instrumentos de tortura que emplean los comisarios en los democráticos calabozos? Nos parece que han de mordern las carnes como los de aquí, de la Argentina, democracia también con infinitud de leyes buenas.

No es posible hermanar nuestros principios con los principios de la democracia. No es posible que tan mentablemente se confunda nuestro ideal revolucionario, con ese ideal democrático, reformista, que busca en una falsa temperancia, conciliar los intereses del gobernante con los del gobernado, los del burgués con los del obrero, los del explotador con los del explotado.

Sabia lección dan los hechos. ¿Qué piensan del gobierno y de la policía uruguaya los "anarquistas-batallistas"? Se habrán sin duda decidenado. Han bránse admirado del súbito desborde de la brutalidad gubernamental, y hasta dirán algunos, que Viera es más bruto que Batlle. Y que el compañero Sampognaro ha perdido el sentido común...

Por carecer de noticias no dimos información alguna sobre el resultado obtenido en la huelga general. Leamos el periódico "El Hombre de Montevideo", y nos enteramos de la terminación de la huelga en los frigoríficos "Artigas" y "Uruguayos", con un triunfo que es una conquista parcial de lo que los obreros exigen cuando hicieron aban-

donar el trabajo. También recibimos el manifiesto explicativo lanzado por la F. O. R. U. al terminar la huelga general.

He aquí, a continuación, el manifiesto lanzado por dicho organismo obrero:

A todos los trabajadores del país

Si alguna vez pudiéramos quedar satisfechos de la actitud de los gremios que constituyen esta Federación, sería en esta ocasión. No nos han traicionado los gremios, pero sí aquellos obreros desorganizados e inconscientes como los tranviarios que han dado la pauta de su servilismo colocando fuera de toda relación con la clase trabajadora. La clase laboriosa ha dado una lección a la burguesía; una lección de solidaridad y de máxima cultura. Y esto, frente a los atentados policíacos, las prisiones en masa, los apaleamientos y a la coacción de la fuerza bruta en el momento, para impedir el ejercicio de derechos que la misma carta constitucional consagra en forma concreta y precisa.

El desarrollo de este paro general de solidaridad con los huelguistas del Cerro y de protesta contra el gobierno que, en forma desvergonzada se ha puesto incondicionalmente al servicio del capitalismo, han tomado parte todos los obreros del ramo fabril, los sastres, panaderos, picapedreros, chauffeurs, tipógrafos, linotipistas, chafreurs, obreros zapalleros, carneles, cigarreros, personal de hoteles, zapateros, marquisistas de calzado, cordadores, vidrieros, empaquetadores, ladrieros, conductores de vehículos, bomberos del Cerro, idem de Bella Vista, obreros de asfalto, cuadrillas de asfalto, peones del Parque Central, cocineros, peones y ayudantes de hotel, mozos de hotel, parte del personal de las diferentes secciones del Puerto, repartidores de carnicerías, personal de las fábricas de cerveza, canillitas, y otros gremios más, en una palabra, la casi totalidad de los obreros. Nos han traicionado únicamente el gremio de los obreros del corral municipal, obreros que han respondido mal a sus compromisos de plegarse a la huelga general, los tranviarios que no tienen dignidad y los ferrocarrileros, que tampoco están organizados.

La huelga general, fue, pues, todo un éxito positivo, a pesar de quienes afirman lo contrario, llevados por impresionismo, basados en la no posible interrupción del tráfico en general. Viendo circular los tranvías y los ferrocarriles, viendo trabajar al personal de la limpieza pública, han creído muchos que eso era el fracaso de la huelga general. Nada más inco-

SUSCRIPCION:

Suscripción mensual ...	\$ 1.50
Exterior ...	\$ 1.80
Número suelta ...	\$ 0.05

to, nada más falso. La huelga fué un éxito. Fue todo un apoyo moral hacia los compañeros del Cerro; fué toda una voz de aliento y contribuyó a que los obreros del frigorífico Artigas, hayan arreglado su conflicto. Y sobre todo, hemos demostrado a las altas autoridades del país y a esa policía mazurquera, que obedeciendo órdenes superiores han llevado a cabo toda una serie de actos vandálicos y brutales, que la solidaridad proletaria puesta de manifiesto una vez más en esta emergencia, no es una palabra hueca que cae en el vacío, entre los trabajadores. Ella se va infiltrando cada vez más en la mente del proletariado; y, ¡ay! de los que abusando de la fuerza bruta, cercenan libertades y derechos, el día en que al espíritu de solidaridad se une la acción consciente de los trabajadores.

«La Tribuna Popular», ese infame diariucho de los criminales Lapidó, fué el único que se ha publicado con el concurso de los infames traidores que desercaron de los gremios gráficos. La Federación Obrera ha tomado medidas en el sentido de que esa hoja sea boy-coteada en forma tal, que sea suprimida completamente del periodismo nacional.

Los obreros del Cerro, no quedarán solos en la huelga. Todos los trabajadores de los gremios gráficos. La Federación Obrera ha tomado medidas en el sentido de que esa hoja sea boy-coteada en forma tal, que sea suprimida completamente del periodismo nacional.

El Comité de Huelga de la Federación.
¡Viva la solidaridad proletaria!
Mayo 30 de 1917.

DEFINICIONES...

(A raíz de una discusión)

Con suma frecuencia el vulgo cree que los anarquistas deben vivir fuera del ambiente común, es decir que deben actuar dentro del concierto social como seres sobrenaturales, sin tener en cuenta que son seres humanos sujetos a las leyes inviolables de la naturaleza y que, por lo tanto, están sujetos a las necesidades fisiológicas y al ambiente que los rodea—del cual no les es posible sustraerse—, como igualmente están expuesta a todas las contingencias de la vida.

La concepción filosófica que sustentan, los eleva moralmente por encima de los demás seres apasionados por prejuicios dogmáticos, pero materialmente se ven forzados a cumplir con lo establecido, porque, de desatarse violentamente, serían aplastados por una fuerza abrumadora.

La creencia de que los anarquistas deben emplear el terror en todos los órdenes, es absurda, porque de hecho dejarían de profesar una filosofía humana, cuando su misión es exclusivamente redentora por medio de la educación, y sólo en determinadas circunstancias usan de la violencia para contrarrestar la violencia cada vez más creciente del Estado.

También los tildan de cobardes cuando en una manifestación o en un mitin, huyen arrollados por la despausada multitud ante el brutal atropello policial o militar, como si por el hecho de ser anarquistas, tuvieran la obligación de encerrarse solos a la fuerza armada sacrificando inútilmente su vida en aras de la cobardía colectiva.

La característica más esencial de los anarquistas, es que viven moralmente redentores por medio de la educación, y sólo en determinadas circunstancias usan de la violencia para contrarrestar la violencia cada vez más creciente del Estado.

El valor no consiste en la fuerza bruta del individuo sino en la firmeza de su carácter. Y el que menos valor tiene es el que menos es. El que obra bajo el influjo de una superchería cualquiera y soporta estocadamente las consecuencias, no es valor, es fanatismo inconsciente lo primero y fuerza de voluntad lo segundo.

El que amparado por las leyes o por su posición social, ejerce un acto temerario, no es valor, porque cuenta con la impunidad o con una recompensa. El hecho de repeler una agresión tampoco es valor, porque el miedo también hace cometer arrojados temerarios.

El valor estriba en el desprecio ab-

soluto de la vida, sacrificada en aras de una causa noble y justa en plena conciencia de sus actos.

Solamente el anarquista está dotado de valor, porque al obrar en pleno dominio de sus facultades se coloca al margen de toda ley humana y divina.

El instinto de conservación no está más desarrollado ni en el burgués, ni en la clase intelectual, ni en el ignorante, porque es una particularidad innata e independiente de la voluntad de los individuos, siendo modificable por la elevación moral del individuo, el cual no supedita libremente sus necesidades al instinto, sino que las satisface regularizadas por la espiritualidad de sus sentimientos.

El instinto de conservación no induce a los individuos a tener más apego a la vida, por cuanto es independiente de la voluntad de uno mismo y se pone de manifiesto en todo peligro. El apego a la vida es patrimonio exclusivo del temor al mal, cuyo viaje se quiere retardar, desempañando al egoísmo un papel secundario.

El instinto de conservación no hace cobardes a los individuos, porque la cobardía es el producto de la falta de carácter.

Un burro como un hombre, colocados al borde de un precipicio, ninguno de los dos dará un paso más, porque el instinto los contiene, en su elly tener apego a la vida ni denotar cobardía, porque el instinto en ese caso viene a ser como una fuerza de gravitación que impide que las cosas choquen entre sí precipitándose en el caos de la destrucción. En cambio ese hombre colocado en ese mismo trance por salvar a una madre o un hijo, o en defensa de un ideal, se desasosiega, porque el instinto desaparece absorbido por el altruismo, vale decir por la conciencia del acto que va a ejecutar.

Los pueblos van a la revolución impulsados por las fuerzas de las circunstancias; una minoría consciente las inicia y los demás la secundan.

El hecho de que los individuos de un pueblo determinado estén siempre en revuelta, no implica un carácter revolucionario porque obran influenciados por una cantidad determinada de intelectuales que los arrazan por tal o cual hecho. Para ser verdaderamente revolucionarios deben tener plena conciencia de sus actos y no obrar ciega y sin saber por qué.

Donde no precede el más escrupuloso análisis, es obra del apasionamiento, de la esfereservencia momentánea. Así vemos que muchas revoluciones marcadamente reformadoras, han caído al primitivo estado—salvo algunas modificaciones que, en nada alteran el producto—por la inconsciencia de la mayoría, por falta de visión y de análisis de las causas que originaron la revuelta.

Severo BRUNO

La Siberia Argentina

A tí acudo, querido paladín, valiente defensor de la Verdad y la Justicia, a tí, para que lances a la faz del mundo el grito de dolor arrancado de los pechos moribundos que revelándose ante el fango de una sociedad brutal, van dejando girones de carne al paso de su existencia maldita.

El famoso Torquemada, aquel monstruo que se extasiaba ante la hoguera de carne humana, tiene sus sucesores en el país de la libertad, en la «República Argentina» y sus grandezas.

Así, tal como sueña, la obra del sinistro monje, sigue su curso en los antros policiales, y si por hablar alto y claro haciendo honor a la verdad tralás algún día de amordazarme, no será sin escupirlos antes en el rostro.

¡Sí, hablaré! no temo, me lo exigen las lágrimas de un corazón, de un joven bondadoso, de un ser humilde incapaz de rebelarse contra vuestra «autoridad» ruin y salvaje, y que en estos momentos ahoga su pena en el llanto, como un niño abandonado.

Tres días de hambre y frío en inmundo y tético calabozo y diez días en el no menos inhumano e inquisitorial «Depósito» de contraventores, elevaron en su rostro pálido y cadavérico, heridas de muerte. Su aspecto de secuestrado llama la atención del público que le dirije de vez en cuando miradas compasivas, pero nadie se interesa en averiguar la causa de su lastimoso estado. Es una mirada fugaz, que se extingue como el zigzag del relámpago. Es el público alegre que festeja la «Patria», y encandilado por millares de luces, apenas dis-

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: José Rey, Poste Restante.
Paraguay, (Asunción): F. F. Torres, Oliva 525.

INTERIOR:

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742.
Arequito: Nadal Juliá.
Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 48.
Campana: Domingo Jauzat, Sarmiento y Belgrano.
Córdoba: Comité pro «La Protesta», F. Núñez, calle Alvear 782.
Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado.
General Pico: Juan Ferrín.
Chacabuco: Rómulo Muñoz, 25 de Mayo 56.

Ruina Renancó: Enrique Gerijuan.
Ingeniero White: Salvador Calderón.
Cárcaga núm. 478.
Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 18, número 523.
Luján: Domingo Bosco (Librería), Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia núm. 3268.

Maldonado: Rogelio Barrios.
Mecchita: Juan González.
Mendoza: José García Guirado, J. J. Moreno 1649.

Punta Alta: Santiago Villarino.
Rosario: Mariano Ferrer Alvear 783.
San Antonio de Areco: Pedro García.
San Cristóbal: Simón Serruti.

Santiago del Estero: Gregorio Quiñoa, calle Río Negro 148.
San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Sierras Bayas: Miguel Tancredi, Casa Vitale.

Tucumán: Noris Nieva, 9 de Julio núm. 453.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomás 25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».

Zárate: Rafael Gaitto, Cuyo 283.

CAPITAL:

Ayeno Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Alvarez 837, Pedro A. Fabba 110.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni Ventana 3872.

Fascio Revolucionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.

—(e)—

Funciones a beneficio de LA PROTESTA

Avisamos a todos los centros, agrupaciones y sociedades, que hemos organizado funciones para las siguientes fechas, las que se realizarán en el salón-teatro «Casa Suiza»:

El domingo 17 de junio, a las 8.30 p. m. Se pondrá en escena la obra de Guimerá: «Tierra Baja».

El 9 de julio, a las 2.30 p. m.,

—19 de agosto, a las 8.30 p. m.,

2 de septiembre, a las 8.30 p. m.,

7 de octubre, a las 8.30 p. m.,

4 de noviembre, a las 8.30 p. m.,

y 2 de diciembre, a las 8.30 p. m.

TRAPOS LIMPIOS

En la imprenta se necesitan trapos limpios para limpieza de máquinas, a lo que avisamos a los compañeros que puedan responder a esta necesidad.

PENSAMIENTOS

Orgullosos y altaneros con los súbditos, envidiosos con el vecino, el Estado es la opresión dentro y la guerra al exterior. Bajo el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es, por necesidad, despojador y violento; con el pretexto de custodiar la paz en los ciudadanos y las partes, es el provo-

cador de guerras vecinas y lejanas. Llama bondad a la obediencia, orden al silencio, expansión a la destrucción, civilización al disimulo. Es como la iglesia, hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los más. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es; el mayor enemigo del hombre, desde el nacimiento hasta la muerte.

Ya que la revolución, para cumplir la misión que su ciclo la destina, se presenta como social, el partido revolucionario por excelencia debe ser anárquico; debe presentarse no como adversario de esta o aquella forma de Estado, sino de todo Estado; porque allí donde ve al Estado, ve privilegios y miserias, ve dominadores y súbditos, clases dictadoras y clases desheredadas, ve política y no justicia, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación, ve el extremo lujo y la extrema carencia: Pontífice, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado; divide en dos partes la comunidad, y allí donde más divide, con uno u otro nombre, más domina.

JUAN BOVIO

El derecho privado nació de la usurpación de los privilegios comunes por una minoría parasitaria

Boicot a la Compañía
A. de Tabacos
y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!

Imprenta, Encuadernación y Librería "La Protesta"

Humberto I. 1175

Buenos Aires

Impresión de toda clase de
trabajos tipográficos como ser:

PERIODICOS - REVISTAS

PROGRAMAS - PAPEL DE

CARTAS - INVITACIONES

SOBRES - TARJETAS CO-

MERCIALES - SELLOS DE

GOMA - TIMBRADOS Y

FABRICA DE LIBROS CO-

MERCIALES etc. etc. :-:--:-:

Pidan Presupuesto

Gran Rifa — Pro MAQUINAS y RADOWISKY

Organizada por el Comité A. de «La Protesta» y la agrupación «Afinidad», se ha puesto en circulación una importante rifa, cuyos premios detallamos:

Pedidos a este administración.		Precio del Núm.
1. Un juego de muebles, valor	180.—	
2. Una máquina de coser	120.—	
3. Un reloj de oro	120.—	
4. Un traje para hombre	70.—	
5. Un vestido para mujer	60.—	
6. La obra de Rodés «El hombre y la tierra»	60.—	
7. Una pistola Browning	40.—	
8. Un reloj de plata	30.—	
		0.20 cts.

El sorteo se efectuará en el mes de noviembre del corriente año, en una mañana que en oportunidad se anunciará. El beneficio de esta rifa se destina al camarada Simón Radowsky y para sufragar los gastos de la adquisición de las nuevas máquinas de «La Protesta».